

¿Normalidades sexuales?

autor: **Antonio Colom**

A partir de este título pretendo revisar y comparar el aporte de Freud y el del Psicoanálisis actual con la Teoría Queer teniendo en cuenta lo que es uno de los acontecimientos sociales de los últimos tiempos: la normalización de la homosexualidad. Al fin (!!!) los homosexuales empiezan a ser ciudadanos con derechos y eso no es porque sí. Y también personalmente pienso que tanto el psicoanálisis inaugurado por Freud, así como el movimiento político e ideológico que empezó con el feminismo y siguió con los Gays and Lesbian Studies para llegar a la Teoría Queer, algo tienen que ver con estos cambios.

Por otro lado y como profesional preocupado por la ética del psicoanálisis, no por la moral, me es absolutamente imposible dejar de lado el hecho de que no hace mucho tiempo, hace unos 40 o 50 años, algunos psiquiatras realizaban extirpaciones del lóbulo frontal y algunos psicólogos en los laboratorios de psicología experimental practicaban descargas eléctricas como tratamientos posibles de la llamada "homosexualidad".

Y no voy a dejar de lado al psicoanálisis ya que en este campo, también ha existido y existe un cierto reduccionismo por parte de cierto número de analistas, de las prácticas homosexuales al diagnóstico de Perversión. Es decir, si homosexual, entonces Perverso. Y también la confusión que surge a partir de la lectura de algunos trabajos en lo que atañe a diferenciar el órgano sexual de las mujeres, de la femineidad e incluso del goce femenino... Sino, es que seguimos con la misma dificultad de principios del XX en lo que supone desidentificar la histeria del útero (cuestión etimológica), por ejemplo y también recordemos que desde el siglo XVI con San Juan de la Cruz, el posible acceso al goce Otro no es terreno vedado de las mujeres. Otra cosa es que los hombres o sen y se aventuren a determinados franqueamientos... Por lo que es preciso diferenciar lo que es el Psicoanálisis como teoría de lo que son los psicoanalistas y los usos de la teoría a partir de sus propios fantasmas...

Sin embargo y desde casi, casi en sus inicios, Freud estuvo muy lejos de estos postulados. Al fin y al cabo todos somos hijos de nuestro tiempo ...

Ahora bien, ¿por qué hace tan poco tiempo, no sólo socialmente, sino también científicamente, la homosexualidad era considerada como una patología cuya curación pasaba por la heterosexualización de la misma? ¿Qué pensar de estas posiciones y de esos tratamientos de tales prácticas sexuales?

En un trabajo realizado ya hace algunos años, justamente trabajé estas cuestiones a partir de algunas preguntas que me suscitó la lectura de los

trabajos sobre Teoría Queer y muy especialmente el libro de Javier Sáez “Teoría Queer y psicoanálisis” de las cuales pienso que algunas siguen siendo de lo más pertinente para presentar aquí y ahora y en vivo y en directo:

¿Es el psicoanálisis una erotología para heterosexuales blancos, judeocristianos y de clase social media alta?

¿Por qué los heterosexuales se creen normales?

¿Qué entendemos por “normalidad”?

Empezaré por responder la última siguiendo el diccionario.

“Normalidad”: Cualidad de normal. Situación normal: “Nada altera la normalidad”.

“Normal”: Se aplica a lo que sirve de norma o regla. Se aplica a lo que es u ocurre como siempre o sin nada raro o extraordinario...

Ciertamente me parece imprescindible comenzar por la definición de diccionario para que tengamos presente su mención en lo que es el siguiente desarrollo que estableceré y en la que intentaré responder a las dos anteriores.

Empecemos por Freud sólo que para abordar la cuestión de la homosexualidad en el interior de la teoría analítica conviene tener presente a partir de Lacan y gracias a la precisa aportación de la colega G. Morel, la distinción **entre posición sexuada, elección de objeto y prácticas de goce**.

Una de las cosas que más me ha fascinado siempre de Freud es su valentía, así como su excepcionalidad en relación a los tiempos que le tocaron vivir.

El primer escándalo freudiano fue el de presentar a un hombre con el diagnóstico de “**histeria**”, algo absolutamente impensable en la tradición psiquiátrica clásica. Y en lo que supone el abordaje de la sexualidad y en concreto de la “homosexualidad” (termino acuñado por la psiquiatría de finales del XIX y del que posteriormente surge el término de “heterosexualidad”) también fue más allá del pensamiento de su época. Fue alguien cuya teoría tuvo efectos no sólo en la clínica, sino también en la cultura de su época.

De entrada y como hijo de su tiempo, Freud partió planteando la heterosexualidad como norma y, claro está, todas las prácticas sexuales que se alejaban de la misma, o bien eran consideradas patológicas o bien eran signo de enfermedad. No obstante ya muy rápidamente en sus trabajos empieza separando algo que curiosamente aún hoy en día sigue estando presente en gran parte de la mentalidad común: el suponer que la “inversión” en el varón

implica su feminización. Ya en sus “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) encontramos la afirmación de que la homosexualidad no está reñida con la virilidad.

Es cierto también que de entrada para Freud, la homosexualidad es planteada a partir de la Perversión sólo que al avanzar en sus trabajos, por un lado la desperversifica como norma, al mismo tiempo en que la heterosexualidad se le desnormaliza.

A partir de sus investigaciones de 1910, comienza a separar lo que es la perversión de lo que podría tratarse de un síntoma en una estructura neurótica, para finalmente conseguir establecer una diferenciación entre homosexualidad, perversión y rasgo perverso.

Añadiré, pues es imprescindible tenerlo presente, que en psicoanálisis ni “heterosexual”, ni “homosexual” son diagnósticos clínicos. Sencillamente quedarían enmarcados gracias a la precisión de G. Morel bajo el epígrafe de “prácticas de goce” y ahí cada uno se las apañe o bien con su propia moral o con su ética. Podemos elegir... Y tampoco como profesionales estamos exentos de tal elección a la hora de construir un diagnóstico.

Por otro lado y eso es algo que atañe a la sexualidad en general y gracias a los aportes freudianos, suponer una identidad vinculada a determinadas prácticas sexuales o a determinadas posiciones dentro de las mismas, es una suposición abocada al más soberano de los fracasos, a pesar de que en lo más íntimo de nuestras fantasías, sí aparecen definidos **imaginariamente** determinados roles...

Paso a la Teoría Queer.

Es imposible no abordar el surgimiento de esta teoría sin tener en cuenta algunos preceptos previos como es el contexto capitalista que da un lugar al colectivo gay por considerarlo consumidor relevante, el surgimiento del sida y la aparición de una tipología específicamente “gay” en lo que son los diferentes medios culturales de la segunda mitad del siglo XX.

A finales de los 80, en el sur de California, grupos de lesbianas negras y chicanas se rebelan contra la “identidad gay” (varón, blanco, de clase media alta y con estilo de vida ligado al consumo y a la moda, muy en la línea de la teleserie “Queer as folk” del martes noche en la 4). Se niegan a reconocerse como “gays” y es cuando eligen autodenominarse “queer”. Lo curioso es que tal acepción era un **insulto** dirigido habitualmente a aquellos o aquellas cuya sexualidad no se adaptaba a los cánones del heterocentrismo normativo, “straight” en la cultura anglosajona.

Es así como un insulto, se convierte en una denominación teórica que va en contra del prestigioso “gay”, así como al empuje heterocentrista por parte de la sociedad.

Resumiendo al máximo por razones de tiempo y siguiendo a Javier Sáez, creo que lo más relevante de esta teoría es lo siguiente:

- El término “queer” engloba un conjunto de discursos y prácticas que cuestionan la imagen establecida e integrada de los homosexuales, así como las políticas de integración y normativizaciones.
- La teoría Queer se opone a cualquier intento de definición de una identidad anudada a una determinada opción sexual desde cualquier discurso en lo social.
- El análisis queer va a cuestionar la aparente naturalidad del sexo y lo que es más importante, va a señalar que el propio sexo es un producto del dispositivo discursivo de género.
- Lo queer hace una lectura de las prácticas sexuales no normativas como formas de resistencia simbólica y política, nunca como posiciones subjetivas de origen psicológico o psicoanalítico, ni como estructuras del deseo.

Así las cosas, a mi personalmente, no dejan de sorprenderme los puntos de confluencia entre la teoría Queer y el psicoanálisis ya en sus inicios freudianos. Ya en Freud hallamos la no naturalidad entre la identidad y la sexualidad, así como lo sumamente **queer** que resulta el **inconsciente** en asuntos sexuales...

Pero tras Lacan, podemos añadir algunas cosas más.

Si el objeto de la teoría freudiana era el inconsciente, a partir de Lacan, hay una vuelta de tuerca más al respecto. El objeto de la teoría psicoanalítica a partir de Lacan es denominado como “objeto a” y es definido como aquello que justamente se escapa al inconsciente el cual no deja de resultar, en el ser parlante, como el fracaso de un intento de abordar el trauma originario mediante la inscripción de un vínculo estable y percedero entre dos. Es lo que Lacan denomina “**No hay proporción sexual**”, lo cual podemos traducir en el contexto que abordo hoy, “**no hay normalidad sexual**”.

Es en esa vía que cabe decir que el psicoanálisis no es propiamente una **erotología**, no es una respuesta a lo que fracasa en nuestro inconsciente y si existe algún psicoanalista especializado en heterosexuales, blancos,

judeocristianos y de clase social media alta, eso atañe a su propia ética, pero no concierne al psicoanálisis como teoría.

Aún así, todos, absolutamente todos somos hijos de nuestra época y eso no impide que nos interroguemos más allá del acto clínico, sobre la necesidad social de establecer “normalidades” vinculadas a las opciones sexuales de cada uno. Y teniendo en cuenta los tiempos que corren y la historia reciente, ¿por qué las prácticas heterosexuales se han considerado socialmente como normales?. Y aún más, ¿por qué los heterosexuales se consideran normales?.

Jean Allouch, psicoanalista francés, en su libro “El sexo del amo” escribe lo siguiente: “Pero el homosexual se enfrenta dentro de sí mismo, en la adolescencia, con un deseo aberrante que además se le muestra pronto como un destino. De modo que debe realizar más o menos su coming-out, versión gay de la *declaración de sexo* en Lacan, pero que subraya, mejor que esa declaración, la alteridad de lo sexual en cada uno... El heterosexual, en cambio, es parcialmente extraviado por una cultura que le presenta su sexualidad como conforme a la naturaleza, a la ciencia, al derecho, a su imagen, etc.”

Y es que desde la teoría analítica, la normalidad universalizante, no se sostiene y tampoco es sostenida como punto al que se dirigiría la dirección de la cura. Aquí podemos añadir que sostener que sólo las prácticas heterosexuales o los heterosexuales tienen acceso a la Otredad no es una tautología psicoanalítica. Algunos sí y otros no...

No obstante, eso no excluye que podamos interrogarnos como psicoanalistas, sobre el porqué de la existencia de una cultura que gestiona la sexualidad, es más, que también podamos preguntarnos sobre la posible contaminación de nuestro quehacer clínico por los preceptos culturales con los que nos toca convivir (incluyo los colectivos de analistas).

Lacan, en su seminario sobre “La ética en psicoanálisis”, nos da una vía para pensar estas cuestiones sobre las “normalizaciones” a partir del concepto de sublimación.

Textualmente: “ A nivel de la sublimación, el objeto es inseparable de las elaboraciones imaginarias y muy especialmente de las culturales. No es que la colectividad simplemente los reconozca como objetos útiles -encuentra en ellos el campo de distinción gracias al que puede, en cierto modo, engañarse sobre el *vacío en el centro de lo real*, colonizar con sus formaciones imaginarias el campo de ese *vacío central*. En este sentido se ejercen las sublimaciones colectivas, socialmente aceptadas.

La sociedad encuentra alguna felicidad en los espejismos que le proveen moralistas, artesanos, artistas, hacedores de vestidos o sombrereros, los

creadores de formas imaginarias. Pero el mecanismo de la sublimación no debe buscarse simplemente en la sanción que la sociedad les aporta al contentarse con ellos. Debe buscarse en una función imaginaria, muy especialmente aquella para la cual nos servirá la simbolización del fantasma ($\$ \langle \rangle a$), que es la forma en que se apoya el deseo del sujeto.

En formas históricamente, socialmente, específicas, los elementos a , elementos imaginarios del fantasma, llegan a recubrir, a engañar al sujeto, en el punto mismo del *vacío central*".

(Aclaración: *vacío en el centro de lo real*, es la definición que Lacan da en este seminario de Das Ding, pienso que es más transmisible *vacío en el centro de lo real*, que el término Das Ding).

En base a lo expuesto podemos pensar justamente en la función de engaño que supone el tratamiento cultural de aquello en lo que por estructura, se apoya nuestro deseo, ese vacío central sobre el que trabaja Lacan a lo largo de su enseñanza y del que se ocupa especialmente nuestra matriz fantasmática aportando formas imaginarias de lo que serían objetos para nuestro deseo y que tienen un vínculo con lo que funcionaría como engaño en nuestra cultura de forma socialmente aceptada por el colectivo.

Y ya para acabar, creo que pecaría si no lanzara la siguiente pregunta como final del presente recorrido "¿Qué engaño o engaños gestionaría nuestra cultura contemporánea en lo que supone la normalización de determinadas prácticas sexuales y también pensar sobre la necesidad de la existencia del engaño como forma de cultura?. Sin dejar de lado la responsabilidad ética que ha supuesto hasta el momento la gestión del término "homosexual" en el campo científico y las aberraciones acometidas en nombre de una supuesta curación por parte de los diferentes colectivos científicos, los cuales nunca son ajenos a su época histórica.

Y se acabó